

Vetas de la memoria

María Jesús Barrera V.

Libro de María Jesús Barrera

Por Ana Delia Sarrazín
Gráficas de Ana Godínez

El secretario de Educación de Jalisco, licenciado Miguel A. Limón Macías; el doctor Fernando C. Vevía Romero y el licenciado Miguel García Ascencio, encabezaron la ceremonia de presentación del libro «Vetas de la memoria», de la escritora jalisciense María Jesús Barrera, quien también estuvo presente en el auditorio de la Alianza Francesa, situada en López Cotilla N° 1199.

Selectos espectadores se congregaron en el citado espacio con el propósito de escuchar un poco del contenido de este libro que auspició la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco a través de la Alianza Francesa, donde también escuchamos algunas anécdotas y vivencias de la autora en la recopilación de la información para este libro.

El contenido de la novela «Vetas de la memoria» nos recrea con los personajes y situaciones que confluyeron en el poblado minero de Real de Catorce en San Luis Potosí, desde su fundación hasta su abandono, rico por su extracción de minerales que con el tiempo se agotaron y sus habitantes, principalmente los varones, salieron en busca de trabajo para su subsistencia.

En esta recreación del pueblo minero, muy afortunada según la crítica de la jalisciense María Jesús, quien nos presenta un retrato fiel del pueblo minero,



de las costumbres y vestidos de la época. Pues ella se vuelve una observadora oportuna que no interviene en la vida y circunstancias de sus personajes, más que de manera incidental, como corresponde a un autor que vivió de cerca los motivos de su escritura.

«Vetas de la memoria» fue editado por Plaza y Valdés en 1998, y desde su publicación ha recibido excelentes comentarios de sus colegas escritores que lo han leído, por lo que han pronosticado que es muy probable que esta novela ocupe un lugar de gran importancia en la literatura jalisciense.

Durante la sesión de preguntas y respuestas entre el público y María Jesús Barrera, ella respondió amablemente que la escritura de éste le llevó casi nueve años, pero en él gozarán de una historia que conserva su frescura sin llegarle a las pretensiones del oficio que le imprimió su autora.

Hubo quienes pre-

guntaron si esta historia tendrá un segundo tomo o continuación, a lo que respondió que por el momento no, quizá después del año 2000. Asimismo dijo que en «Vetas de la memoria» tienen mucho que ver el principio y el fin de las cosas, el nacer y el morir, el amanecer y el ocaso del día, las campanas, la iglesia, los habitantes de un pueblo y el número cabalístico 14, que hace referencia a Real de Catorce.

Por otro lado, afirmó que para producir un libro primero escribe o hace un bosquejo de éste y después trabaja y selecciona cuidadosamente las palabras exactas para nombrar las cosas conforme a la época, a los personajes, etcétera, citando que para ella es muy gratificante el relato mediante su oficio de escritora y siempre está en busca del equilibrio entre el fondo y la forma.

Finalmente hubo un coctel, donde los invitados hojearon y adquirieron el libro de María Jesús Barrera, quien además estuvo acompañada por Gabriel Martín, María Simona Gómez, Claudio Castro, Ana B. Ortiz, María Zárate, Susana Núñez, Tere García, Eduardo Gómez, Leticia de Gómez, Margarita Margarillo, Francisco A. Gómez, María de Jesús Gómez, Daniel Carvajal, José C. Martínez, Mariano Castañeda, Rubén Carrera, María Elena Viruete y otros.

Entre las novedades literarias de este año destaca la novela «Vetas de la memoria» de la narradora tapatía María de Jesús Barrera, publicada por Plaza y Valdés Editores en la ciudad de México. La autora se dio a conocer al público en 1981 con «La casa de los pavos reales» y en 1989 publicó la editorial Joaquín Mortíz su novela «Otra vez lunes».

El tema de su primera novela y la que acaba de aparecer es la historia de la legendaria ciudad minera Real de Catorce. «Vetas de la memoria», escribe el escritor y periodista arandense, Miguel García Ascencio, Real de Catorce conmemora su abandono con buena literatura. La primera novela de María de Jesús Barrera tuvo poca difusión. En ella se cuenta de manera realista y sencilla la historia de una ciudad minera. Se trata de una buena novela que leí con agrado. Pero Don Arturo Rivas Sáinz me comentó que este libro no le había gustado. Este maestro de muchas generaciones de literatos en Guadalajara era partidario de la literatura fantástica. No le interesaba narrar los hechos en forma cronológica y apegado a la realidad visible. El quería descubrir las verdades invisibles que se ocultaban detrás de la superficie.

María de Jesús tomó en cuenta la opinión de su maestro e invirtió muchos años en elaborar una novela más sofisticada. En «Vetas de la memoria» nos cuenta la misma historia de sus antepasados utilizando recursos literarios muy diferentes. En una nota al final de su libro nos aclara que en su novela nos transmite la historia que le contaron sus abuelos:

«Todo sucedió tal y como lo escri-

Vetas de la memoria

WOLFGANG VOGT

be. El abuelo Nacho insistió, hasta el último aliento de su vida, para que incluyeran en los documentos municipales los recuerdos de su memoria».

«Vetas de la memoria» es una auténtica novela histórica. La autora se documentó también en el archivo general de la alcaldía de Catorce y otro de una parroquia. Pero este libro no es sólo una novela histórica, sino también, de cierta manera, una obra autobiográfica. La autora trata de explicar su propia existencia buscando sus raíces, hurgando en la historia de su familia. En este sentido sigue el ejemplo de Margarita Yourcenar quien en su novela «Souvenirs Pieux» (1974), traducida al español bajo el título «Recordatorios» (1984) recrea la historia de sus antepasados de Flandes desde el siglo XVII.

María de Jesús no remonta a tiempos tan lejanos. Al principio de su novela cita un documento histórico de la segunda mitad del siglo XVIII. Nos narra la historia de esta ciudad minera durante el siglo XIX hasta después de la Revolución. Es Lorenzo Sandoval, el tatarabuelo de la autora quien nos introduce en la historia. El primero de los tres capítulos que componen el libro, nos des-

cribe al principio cómo el anciano despierta en la mañana evocando tiempos mejores:

«En la habitación de una casa situada atrás de la iglesia de San Francisco, el viejo Lorenzo Sandoval despierta. Lo confunde la ausencia de sonidos. Inmóvil en el lecho tiene la mirada sin dirección correcta. Perdida. Extraña el ruido que Catorce tuvo en el pasado. ¿Cómo puedo vivir en un pueblo silencioso?, piensa añorante.

«Duele. El dolor es tan intenso como los recuerdos que se apoderan de su mente y fluyen con el ordenamiento cronológico de la historia de Catorce: el amanecer del ocaso.

«En la memoria de Lorenzo está la figura recia de Ramón, su padre...».

En el tercer y último capítulo de la novela se describe al principio cómo empieza la tarde:

«Los rayos del sol empiezan a descender sobre el lomerío de Real de Catorce. En la casa ubicada atrás de la iglesia de San Francisco, Lorenzo Sandoval continúa frente al cristal de la ventana...».

«En este momento cierra los ojos el peso de los párpados. Le es claramente

audible el estruendo que escuchó cuando dinamitaron su mina ¡Qué estrépito!...».

Ahora Real de Catorce es un pueblo fantasma. Ya nadie cuida las preciosas casas de estilo colonial, cuyas fotos embellecen el libro. Utilizando recursos de la narrativa moderna, la autora logra introducirnos a un pasado de México, lleno de magia y colorido. En «Vetas de la memoria» ya no se cuenta, la historia de Catorce de manera lineal y sencilla.

Patricia Medina, en su prólogo al libro, compara la novela «Cien años de soledad» de García Márquez y «Pedro Páramo» de Rulfo. Sin duda algo de realismo mágico que penetra estas dos obras está también presente en «Vetas de la memoria». Pero obviamente Macondo no es Real de Catorce, porque esta última ciudad no es una población inventada, sino real. Patricia Medina tiene razón, cuando afirma que el costumbrismo tradicional falta en la novela de María de Jesús. Ella igual que Rulfo nos presenta una región concreta, «lo regional como perteneciente al mundo de todos los hombres, sin renunciar a la emoción».

En la contraportada se señala que la autora quiere rendir homenaje a «Cien años de soledad», «Pedro Páramo», y «Los recuerdos del porvenir» de Elena Garro. «Vetas de la memoria» comparte con estas tres obras una atmósfera mágica que no está presente en «La casa de los pavos reales», la primera novela de María de Jesús. Esta última de sus novelas es sin duda lo más maduro de su producción literaria. Pero no podemos decir que supera a la primera. Sencillamente se trata de dos novelas distintas sobre un mismo tema.

